

Acoso y derribo de la Segunda República Española en el discurso político del Partido Comunista Francés (1931-1935)

Roberto Ceamanos Llorens
Universidad de Zaragoza

Introducción

Tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera, el PCF –organización disciplinada y sometida a la Internacional Comunista tras un intenso proceso de bolchevización- se interesó vivamente por todo lo que acontecía en España. Lo que allí sucedía tenía un indudable eco en Francia y era susceptible de compararse con el devenir de la Tercera República. Por otro lado, el caso español había despertado también el interés del Komintern. Esta organización consideraba que una revolución bolchevique en España supondría una valiosa baza estratégica en la compleja política internacional de los años treinta. Para favorecer este estallido revolucionario, el PCF acometió una política de acoso y derribo contra la Segunda República. A través de su poderosa prensa política, y de la mano de sus escritores más destacados –Maurice Thorez, André Marty, Jacques Duclos, Gabriel Péri, Paul Vaillant-Couturier, Pierre-Laurent Darnat, Paul Nizan o Georges Soria-, el PCF desplegó una notable cobertura informativa sobre todo aquello que aconteció en España hasta la formación del Frente Popular con el objetivo de difundir un discurso que descalificara al régimen republicano allí constituido.¹

1. La instauración de la Segunda República y el bienio progresista

La inestabilidad política española hacía confiar al Komintern en el estallido de un proceso revolucionario que reeditara en España la Revolución Bolchevique de 1917. Interesada por “sa position géographique, par ses colonies, et aussi en raison des intérêts capitalistes étrangers qui s’opposent chez elle”, la Internacional Comunista envió a España a Jacques Duclos y Gabriel Péri con el objetivo de informar sobre lo que allí acontecía. Duclos ofreció la interpretación oficial del PCF sobre la instauración de la Segunda República, basada en la idea de que las clases dominantes –nobleza terrateniente y capital industrial- se habían visto en la necesidad de sacrificar a la monarquía para evitar un estallido revolucionario mayor y habían llegado a un pacto con la burguesía para constituir una nueva base social más amplia que les permitiera mantenerse en el poder. La instauración de la República significaba pues un simple cambio político que no modificaba en nada el sistema económico y social imperante. La prensa del PCF insistirá en esta idea de continuidad con los siguientes argumentos: el aparato estatal del antiguo régimen permanecía intacto, muchos políticos monárquicos se habían reconvertido al republicanismo –se cita habitualmente a Miguel Maura y Niceto Alcalá Zamora-, los nacionalismos catalán y vasco continuaban oprimidos por el

¹ Roberto Ceamanos, *El discurso bolchevique. El Parti Communiste Français y la Segunda República española (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010. Sobre la Segunda República española y la prensa francesa: A.-M. Antignac, “L’opinion publique française sur la Deuxième République espagnole (avril, 1931-juillet, 1936)”, Université Paris I, 1971; A. Martínez y R. Martínez, *Los franceses y la II República en España. Estudios de prensa, 1931-1936*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 2000; “La presse française et l’Espagne”, en Y. Denéchère, *La politique espagnole de la France de 1931 à 1936. Une pratique française des rapports inégaux*, Paris, Harmattan, 1999, pp. 69-75; y Natacha Lillo, “Le front populaire espagnol au regard de la presse française (février-juillet, 1936)”, en M.-C. Chaput (ed.), *Regards. Fronts populaires: Espagne, France, Chili*, 11 (2007), pp. 267-278.

“impérialisme” español, el programa reformista republicano era limitado y la represión se mantenía al mismo nivel que durante la monarquía.²

Péri, que visitó España recién proclamada la República, incidía en esta idea al afirmar que “la République continue la Monarchie!”. Era la principal conclusión a la que llegaba en una serie de nueve reportajes en los que, bajo el título general de “*l’Humanité* en Espagne”, narró sus impresiones tras visitar los lugares de la geografía española que más interés despertaban en el PCF: Barcelona, donde ante la evidente fuerza del anarquismo manifestó la necesidad de que el PCE participara en la defensa de la identidad nacional catalana; Madrid, donde midió el pulso de la ciudad donde se decidía el futuro del país; Sevilla, donde mostró su confianza en que la incapacidad de la República por realizar una profunda reforma agraria provocaría el estallido de un nuevo y más intenso proceso revolucionario; y el País Vasco donde insistió nuevamente en la importancia de apropiarse del discurso nacionalista. En su último artículo –“La grande mission du prolétariat espagnol”–, Péri concluía con la idea central de la estrategia comunista: no dar tregua a la República española para crear las condiciones necesarias que permitieran emprender una revolución proletaria.³

Esta férrea oposición comunista a la República quedó de manifiesto cuando *l’Humanité* –periódico divulgativo de amplia tirada que constituía el principal medio de propaganda del PCF– anunció con grandes titulares la proclamación de la República burguesa en España.⁴ No era ésta la República a la que aspiraban los comunistas quienes confiaban en el triunfo de una revolución liderada por el PCE, objetivo a todas luces imposible de lograr para un partido que apenas contaba con unos cientos de afiliados y que había participado en las elecciones aislado del resto de fuerzas progresistas. El día de la proclamación de la República, el PCE tan sólo fue capaz de llevar hasta la Puerta del Sol una camioneta con apenas unas docenas de militantes y simpatizantes que, al grito de “¡Abajo la República!” y “¡Todo el poder para los soviets!”, intentó sin éxito llegar al Palacio de Oriente.⁵ No lo vio así *l’Humanité* que, en su particular reconstrucción de los hechos, afirmó que la bandera roja de los comunistas había sido la primera en ondear sobre el Palacio Real, emblema que más tarde guardias civiles y “socialfascistas” se habrían encargado de cambiar por la tricolor republicana. Dado su valor simbólico, el PCF pretendía magnificar el tímido intento de los comunistas españoles por reproducir la toma del Palacio de Invierno, uno de los principales mitos de la Revolución de Octubre de 1917. Se trataba de una de las habituales comparaciones históricas que caracterizaban al discurso comunista.⁶

El PCF persistirá en esta política informativa sobre España, primando las noticias sobre conflictividad. Esta estrategia será una constante hasta la formación del Frente Popular.⁷ Todo indicio de crisis o de posible brote revolucionario será recogido y sobredimensionado por los redactores comunistas. Así, *l’Humanité* informará del motín y posterior manifestación por las calles de El Ferrol de los marineros del buque *Jaime I*. Para el gobierno español se trataba una simple

² J. Ducloux, “La vie internationale. Les événements d’Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 5 (mayo, 1931), pp. 379-387; “L’économie espagnole et la crise”, pp. 379-381; y “La République pour sauver le régime”, pp. 381-382; y “Alliance des ouvriers et des paysans”, pp. 386-387. G. Péri, “Les récents événements d’Espagne”, *La Correspondance Internationale*, 50 (10 junio 1931), pp. 666-667. A. Schmidt, “La République est proclamée en Espagne. Et puis après!”, *La Correspondance Internationale*, 36 (22 abril 1931), pp. 529-530. C.P., “Une révolution légale: la bourgeoisie au pouvoir”, *Monde*, 2 de mayo de 1931, p. 12. N.G., “La révolution espagnole”, *Cahiers du Bolchevisme*, 7 (julio, 1931), pp. 566-574.

³ G. Péri: “Les débuts de la république espagnole”, *La Correspondance Internationale*, 38 (29 abril 1931), pp. 550-551; “Les manifestations prolétariennes après la proclamation de la République espagnole”, *La Correspondance Internationale*, 40 (6 mayo 1931), pp. 570-571; “Le programme agraire en Andalousie” y “La IIe internationale et la révolution espagnole”, *La Correspondance Internationale*, 41 (9 mayo 1931), pp. 579-580; y “Les récents événements d’Espagne”, *La Correspondance Internationale*, 50 (10 junio 1931), pp. 666-667. *l’Humanité*, portada y p. 3: 23-24, 26-30 de abril, y 3-4 de mayo de 1931.

⁴ *l’Humanité*: 14 y 15 de abril de 1931, portada y p. 3.

⁵ J. Bullejos, *La Komintern en España. Recuerdos de mi vida*, México, Impr. Modernas, 1972, p. 123.

⁶ *l’Humanité*, 27 de abril de 1931, portada.

⁷ *l’Humanité*: 16 de abril, portada y p. 3; F. Bonte, “Ils ont du sang sur les mains”, 18 de abril, portada y p. 3; 19 de abril, portada; y 20 de abril de 1931, portada y p. 3.

protesta de la marinería por las malas condiciones alimenticias que ésta padecía. En cambio, los comunistas franceses vieron en este acto de protesta una insurrección revolucionaria. Al igual que en Rusia décadas atrás, los marineros españoles se habrían amotinado para iniciar la revolución.⁸ A comienzos de agosto se publicaba en *l'Humanité* un incidente similar: en Ceuta, los marineros del crucero *República* reclamaban la mejora de sus raciones. Al mes siguiente, eran los artilleros quienes protestaban por la deficiente alimentación que recibían, queja que les llevó a manifestarse por las calles de Sevilla.⁹ Estas informaciones pretendían emular la emblemática insurrección del acorazado *Potemkin* que Sergéi Eisenstein había inmortalizado en *El acorazado Potemkin* (1925). Al igual que en la Revolución Rusa de 1905, la marinería era una de las esperanzas de la revolución española.

Siguiendo esta estrategia de divulgar una imagen de España como un país inmerso en el caos revolucionario, el PCF afirmaba que a lo largo de toda la geografía española se sucedían las huelgas, manifestaciones y choques con las fuerzas del orden público.¹⁰ Ante este estado de cosas, se consideraba que el estallido de la revolución era inminente. No obstante, en los meses siguientes se van a dar importantes pasos para consolidar al régimen republicano que serán objeto de dura crítica por parte de la prensa del PCF: la conjunción republicano-socialista triunfará en las elecciones de junio –victoria atribuida por los comunistas franceses al engaño al que estarían sometidos los trabajadores, a la represión gubernamental y a un sistema electoral “réactionnaire” que favorecía a los grandes partidos-¹¹; se reunirán las Cortes Constituyentes –la asamblea de la reacción para el PCF-¹²; y se aprobará una nueva carta magna –a juicio del comunismo francés totalmente insuficiente.¹³ Pese a estas apariencias constitucionales, el gobierno republicano español no sería muy distinto de los gobiernos autoritarios que se imponían en gran parte de Europa. Su talante represor habría llegado a su máxima expresión con la aprobación, el 31 de octubre de 1931, de la Ley de Defensa de la República, norma jurídica que tipificaba como delitos una serie de actos de agresión a la República. Sin embargo, para el PCF se trataba de una herramienta al servicio de la contrarrevolución que superaba en ignominia a las leyes Severing alemanas, y se asemejaba a las legislaciones de excepción que se aplicaban en los países donde imperaba el terror blanco. En palabras de Luis Curiel, corresponsal de *l'Humanité* en Madrid, la Ley de Defensa de la República era una norma “fasciste” y constituía, junto a la Guardia de Asalto, el principal instrumento creado por la burguesía para reprimir la revolución del proletariado.¹⁴

Estas críticas se insertaban en la oposición del comunismo al parlamentarismo. *L'Humanité* comparaba el caso español con el polaco y el alemán. El mariscal Pilsudski se vanagloriaba de haber dado a la República de Polonia la constitución más democrática del mundo. Sin embargo, no sería sino un dictador con una dilatada trayectoria que incluía un pasado en las filas socialistas, referencia que pretendía demostrar que el término de “socialfascistes” tenía fundamento. El segundo escenario con el que se relacionaba el caso español era Alemania, donde la democracia parlamentaria vivía una profunda crisis. Se afirmaba que la burguesía germana manipulaba a su favor la “très démocratique” Constitución de Weimar. Tras la derrota en la Gran Guerra, esta carta magna había convertido a Alemania en una república federal democrática que reconocía principios

⁸ *l'Humanité*: 10 de mayo, p. 3; y 11 de mayo de 1931, portada.

⁹ *l'Humanité*: 9 de agosto, portada y p. 3; y 15 de septiembre de 1931, p. 3. Al año siguiente, se publica una nueva noticia sobre un amotinamiento de tropas en San Sebastián por su mala alimentación: *l'Humanité*, 5 de junio de 1932, p. 3.

¹⁰ *l'Humanité*: 17-18 de mayo, portada y p. 3; 29-30 de mayo, p. 3; 1, 3, 5, 7, 10-12, 15 y 19 de junio, p. 3; 4, 7-11, 13, 15 y 18 de julio, p. 3; 24 de julio, portada y p. 3; 25 de julio, p. 3; 26-27 y 29 de julio, portada y p. 3; 28 y 30 de julio, p. 3; 3-7 de agosto, portada y p. 3; 6-8, 10, 12-14, 16, 19, 21 y 29 de agosto, p. 3; 2 y 8 de septiembre, portada y p. 3; 11, 15, 23, 24 y 27 de septiembre, p. 3; 2-3, 7, 11, 13, 17-21 y 27 de octubre, p. 3; 22 de noviembre, p. 3; y 1, 4-7, 10-11, 16, 27 y 30 de diciembre de 1931, p. 3. “La Révolution espagnole a une nouvelle étape”, *l'Humanité*, 6 de junio de 1931, p. 3.

¹¹ *l'Humanité*: 28-30 de junio de 1931, portada y p. 3.

¹² *l'Humanité*, 12-13 de julio de 1931, p. 3.

¹³ *l'Humanité*, 17 de agosto de 1931, p. 3.

¹⁴ Denuncia de la aplicación de la Ley de Defensa de la República: “En Espagne. Défendre la République ou plutôt l'étouffer?”, *Monde*, 9 de julio de 1932, p. 10. L. Curiel, “La République prolétarienne et le fascisme en Espagne”, *l'Humanité*, 3 de diciembre de 1931, p. 3.

básicos como el sufragio universal, la representación proporcional y la iniciativa legislativa popular, así como consagraba principios sociales como la jornada laboral de ocho horas. Sin embargo, en opinión de la izquierda, faltaban medidas como el cese de los antiguos funcionarios del régimen imperial y la confiscación de sus propiedades. El PCF consideraba que, tal y como sucedía en Polonia y Alemania, el parlamentarismo burgués iba a conducir también en España al triunfo del fascismo.¹⁵

La solución radicaba en el triunfo de la revolución bajo la dirección del PCE. *Cahiers du Bolchevisme* –publicación editada por el Comité Central del PCF donde tenían cabida principalmente análisis y planteamientos teóricos–, mostraba los pasos a seguir: constituir comités de obreros y de campesinos, ocupar las grandes propiedades, suprimir las órdenes religiosas y confiscar sus bienes, así como los del rey y los de la aristocracia, que quedarían al servicio de las organizaciones obreras y se destinarían a crear un fondo para los desempleados. Abolida toda pervivencia feudal en el campo, quedaría destruida la base económica de las fuerzas monárquicas. Respecto a la resolución de la cuestión nacional de Cataluña y el País Vasco, se proclamaría el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Movilizadas con éxito las fuerzas motrices revolucionarias –proletariado y campesinado–, a las que se sumarían los nacionalismos periféricos, se podría desarmar al aparato de dominación del antiguo régimen que aún perviviese. Se arrestaría a los antiguos responsables monárquicos y se crearía un tribunal revolucionario para juzgarlos, se desarmaría a la Guardia Civil y a la policía, se armaría a obreros y campesinos, se licenciaría a los oficiales monárquicos y se abolirían todas las barreras existentes entre los soldados y la población. Por último, se constituirían soviets de obreros, campesinos y soldados con el objetivo final de constituir la Unión de Repúblicas Soviéticas de España, esto es, un estado a imagen y semejanza de la Unión Soviética.¹⁶

Para llegar a este objetivo final era preciso previamente desacreditar la vía reformista, motivo por el cual el ambicioso programa de reformas del ejecutivo republicano-socialista se convirtió en el principal blanco de los ataques del PCF. Se criticó con dureza la reforma militar de Azaña, que sólo pretendería mejorar la capacidad represora del ejército y permitirle consolidar sus posiciones en Marruecos;¹⁷ se advirtió que la reforma agraria no iba a resolver los problemas del campo español que sólo encontrarían respuesta con una reforma radical que expropiara sin indemnizar;¹⁸ se rechazó el modelo autonómico republicano en aras del derecho a la autodeterminación de las naciones “oprimidas” por el Estado español;¹⁹ y se condenó la labor del “socialfascista” Largo Caballero al frente del Ministerio de Trabajo ante el temor de que sus reformas fortalecieran la presencia de la UGT entre los trabajadores y, al mejorar sus condiciones laborales, evitara su radicalización.²⁰

Esta última condena se debía al contexto internacional de enfrentamiento entre socialistas y comunistas y era fruto del propósito del PCF de descalificar a los líderes “socialfascistas” y “anarchofascistas”, principales enemigos de los comunistas a la hora de lograr la representación de la clase obrera. La prensa del PCF intentará deslegitimar a estas fuerzas mayoritarias del movimiento obrero español para atraer a sus bases a las filas comunistas. Se quería convencer a los trabajadores de la esterilidad del reformismo socialista y del insurreccionismo anarquista. Al igual que condenaba la colaboración gubernamental de la SFIO en Francia, se reprochaba al socialismo

¹⁵ *l'Humanité*, 17 de agosto de 1931, p. 3.

¹⁶ N.G., “La révolution espagnole”, *Cahiers du Bolchevisme*, 7 (julio, 1931), pp. 566-574.

¹⁷ Bureau politique du PCF, “Pour la défense de la révolution espagnole (Appel)”, *La Correspondance Internationale*, 8 (30 enero 1932), p. 82.

¹⁸ G. Péri, “Le programme agraire en Andalousie”, *La Correspondance Internationale*, 41 (9 mayo 1931), pp. 579-580. “La lutte des ouvriers agricoles”, en G. Péri, “Problèmes actuels. Une nouvelle étape de la révolution espagnole”, *Cahiers du Bolchevisme*, 3 (febrero, 1932), pp. 154-165. J.M.F., “Le problème de la terre en Espagne”, *Monde*, 26 de septiembre de 1931, p. 11. M. Bernard, “La réforme agraire en Espagne”, *Monde*, 25 de febrero de 1933, p. 5.

¹⁹ *l'Humanité*: 5 y 13 de julio, p. 3; 3 de agosto, portada; y 16-17 de agosto de 1931, p. 3. Secrétariat international contre l'imperialisme, “A bas l'impérialisme espagnol (Appel)”, *La Correspondance Internationale*, 42 (19 mayo 1931), p. 586. J. Gorkin, “Les problèmes de la Révolution Espagnole. Trois mois de République”, *Monde*, 14 de agosto de 1931, pp. 12-13.

²⁰ *l'Humanité*, 23 de julio de 1931, portada y p. 3.

español que sostuviera al régimen burgués, crítica que se comparaba con la anterior colaboración de la UGT con la dictadura de Primo de Rivera. La participación socialista en el ejecutivo era la prueba inequívoca de la traición de los “socialfascistas” a la clase obrera y se personificaba en las figuras de Largo Caballero y Besteiro –otro de los símbolos de la traición “socialfasciste” por su nombramiento como presidente de las Cortes. El comunismo internacional acusaba a la socialdemocracia europea de favorecer la represión gubernamental, si bien, a juicio del PCF, la ignominia de los socialistas españoles superaría a la de sus colegas europeos, incluida la de los socialdemócratas alemanes que habían ostentado cargos de responsabilidad política en la República de Weimar durante la represión de los comunistas: “les Caballero et les Prieto, les Ríos et les Saborit ont dépassé dans leur voie sanglante, les Noske et les Scheidemann, les Zoergiebel et les Grzesinsky!”²¹ Por su parte, los líderes anarquistas fomentaban la abstención y utilizaban la huelga insurreccional sin la debida organización y sin un objetivo reivindicativo concreto, actuación que convertía al movimiento obrero en un blanco fácil para la represión.²²

2. El bienio radical-cedista

El giro conservador que experimentó la República española tras los comicios del 19 de noviembre de 1933 fue interpretado por el PCF como el triunfo de la contrarrevolución. En ella participarían tanto radicales como cedistas, monárquicos y fascistas, siendo el radicalismo el núcleo aglutinador de estas fuerzas contrarrevolucionarias, al menos mientras éste controló la vida política del país. El lerrouxismo sería pues la opción tomada por la burguesía española para frenar la voluntad revolucionaria de los trabajadores y, en tal sentido, fue calificado por el PCF de “bonapartista”.²³ Al igual que a mediados del siglo XIX la burguesía francesa había apoyado el golpe de Estado de Luis Bonaparte para mantener su dominación, la burguesía española actuaba de manera similar casi un siglo más tarde optando por Lerroux, antiguo héroe anticlerical y popular que había renunciado a su pasado y actuaba ahora como líder contrarrevolucionario. Posteriormente, cuando el radicalismo entre en crisis, serán los cedistas quienes lideren la contrarrevolución. Será entonces cuando el fascismo español, que se distinguiría por su carácter “fortement clérical qui rappelait plutôt le fascisme autrichien que le fascisme allemand”,²⁴ cobre una notable presencia en el discurso de un PCF que verá con preocupación el incremento de la violencia política en España, máxime cuando el nazismo avanzaba en Alemania y las ligas cobraban un mayor protagonismo en Francia.²⁵

Junto a la violencia, los principales temas en los que se centrará la prensa del PCF hasta que estalle la Revolución de Octubre serán: la política de rectificación respecto a las reformas del anterior bienio; la supuesta complicidad entre las repúblicas española y francesa, representada a lo largo de ambos bienios por la rapidez con la que el ejecutivo francés reconoció al gobierno provisional español, la política de asilo francesa, la visita de Herriot a Madrid, la estrategia francesa en el Mediterráneo y la ocupación por el ejército español de Ifni y Río de Oro, acciones militares se

²¹ Bureau politique du PCF, “Pour la défense de la révolution espagnole (Appel)”, *La Correspondance Internationale*, 8 (30 enero 1932), p. 82. *l'Humanité*, 24 de enero de 1932, p. 3.

²² “Chefs socialistes, anarchistes et trotskistes contre les intérêts de classe des travailleurs”, en J. Duclos, “La vie internationale. Les événements d’Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 5 (mayo, 1931), pp. 379-387, 382-385. “Social-démocratie et anarcho-réformisme”, en G. Péri, “Problèmes actuels. Une nouvelle étape de la révolution espagnole”, *Cahiers du Bolchevisme*, 3 (febrero, 1932), pp. 154-165, 159-160. “Le socialisme et l’anarchisme”, en J. Dornier, “Où en est la Révolution espagnole?”, *Cahiers du Bolchevisme*, 10 (mayo, 1932), pp. 665-672, 667-669. A. Marty, “Un nouveau pas en avant de la Révolution espagnole”, *Cahiers du Bolchevisme*, 23 (diciembre, 1932), pp. 1461-1466. J. Dornier, “La nouvelle vague révolutionnaire en Espagne”, *La Correspondance Internationale*, 4 (14 enero 1933), pp. 50-51. M. Opner, “La situation actuelle en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 1 (enero, 1934), pp. 17-23.

²³ *l'Humanité*, 24 de noviembre y 7-9 de diciembre de 1933, p. 3.

²⁴ “Les droites au pouvoir”, en P. Nizan, “La victoire du Front Populaire en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 5 (marzo, 1936), pp. 273-281, 274-275.

²⁵ M. Opner, “La situation actuelle en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 1 (enero, 1934), pp. 17-23. *l'Humanité*, 29 de octubre y 1 de noviembre, p. 3; 2 de noviembre de 1933, portada; 28 de abril, 12 de junio, 18 y 28 de agosto y 7 y 10 de septiembre, p. 3; y 24 de abril de 1934, portada y p. 3.

vincularon a la campaña de pacificación francesa;²⁶ y la huelga general convocada en junio por la socialista FETT, e interpretada por el PCF como una nueva oportunidad perdida por culpa de los líderes socialistas que habrían cometido el grave error de no convocarla conjuntamente con el proletariado industrial. Pero será Octubre de 1934 el acontecimiento que mayor impacto causará entre el comunismo francés. Por fin, se habría retomado el proceso revolucionario del proletariado frustrado en Abril de 1931. Las noticias que llegaban de España, convenientemente manipuladas, coparán las portadas de las publicaciones comunistas francesas. *Monde* –semanario cultural y político creado por Henri Barbusse e interesado por las relaciones entre revolución y creación artística– publicará un número especial y *l'Humanité* le dedicará gran atención en su sección internacional y, con frecuencia, en primera plana. Durante los primeros días, las noticias se centraron en las medidas adoptadas por los revolucionarios, en la proclamación de soviets y en los enfrentamientos entre obreros y fuerzas del orden.²⁷

Poco después, cuando se compruebe que la insurrección había fracasado, las informaciones de la prensa comunista francesa buscarán obtener el mayor rédito político posible, difundiendo el heroísmo de los obreros asturianos y la crueldad de la represión. Como la resistencia austriaca unos meses antes, la Revolución de Octubre de 1934 fue comparada con la Comuna de París.²⁸ *L'Humanité* cedió sus columnas a los revolucionarios españoles y se multiplicaron las noticias sobre su heroísmo, la crudeza de la represión gubernamental y la solidaridad con sus víctimas y familias. En este último aspecto, el PCF desplegó una intensa actividad: envió abogados de la Association Juridique Internationale para apoyar a los presos, organizó en París la *Conférence européenne d'aide aux victimes du fascisme en Espagne* y con el apoyo de la intelectualidad progresista creó dos organizaciones centradas en el caso español –el *Comité populaire d'aide à toutes les victimes du fascisme en Espagne* y el *Groupe des Amis de l'Espagne*.²⁹

Desde *Cahiers du Bolchevisme* se recapituló sobre el caso español. La revolución iniciada en abril de 1931 había quedado inconclusa. Por ello reinaba el descontento entre las masas trabajadoras decepcionadas por la colaboración socialista y las aventuras anarquistas. Ante el empeoramiento de las condiciones de la clase obrera bajo el régimen republicano y la derrota de los obreros austriacos y españoles en febrero y octubre de 1934, era necesario poner fin a la dispersión de la clase obrera y lograr la unidad del movimiento obrero español: “dans le sang des combattants héroïques des Asturies fut soudée l'unité indestructible de lutte des ouvriers communistes et socialistes”, bien entendido que sólo podía ser el PCE quien dirigiera esta unión.³⁰ Era momento de aprender de la derrota de Asturias, atribuida a los errores de los líderes socialistas y anarquistas, y extraer de ella

²⁶ *l'Humanité*, 21 abril de 1931, portada y p. 3; y 24 de enero de 1932, p. 3. G. Péri, “La vie internationale. Les impérialismes français et espagnol dans la Méditerranée”, *Cahiers du Bolchevisme*, 6 (junio, 1931), pp. 481-487.

²⁷ M. Rodríguez, “Problèmes actuels. La guerre civile en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 21 (noviembre, 1934), pp. 1265-1274. “Les Asturies”, en P. Nizan, “La victoire du Front Populaire en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 5 (marzo, 1936), pp. 273-281, pp. 275-276. *l'Humanité*: 5-8 de octubre de 1934, portada y p. 3; el 19 de octubre se publica una página especial sobre la Revolución de Octubre, p. 4. “En Espagne”, *Monde. Révolution et contre-révolution en Espagne*, número especial, 314 (noviembre, 1934), p. 3. Este monográfico, tiene referencias a incidentes revolucionarios en Madrid y Sevilla, si bien centra su atención en Cataluña y Asturias: “Indépendance catalane et révolution”, pp. 4-5; Rodríguez, “La situation politique en Catalogne”, p. 6; L. Dolivet, “L'épopée de Sabadell”, pp. 7-8; A. Ribard, “Oviedo. La honte du gouvernement républicain espagnol”, pp. 15-17; y Álvarez, “Dans les asturies”, p. 18.

²⁸ B. Gauthier, “La guerre civile en Espagne”, *Monde*, 19 de octubre de 1934, p. 5. M. Rodríguez, “Problèmes actuels. La guerre civile en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 21 (noviembre, 1934), pp. 1265-1274.

²⁹ *l'Humanité*: 18 de noviembre; 12, 15, 19, 21 y 29 de diciembre de 1934, p. 3. O. Rabaté: “De la prison notre collaborateur Rabaté nous écrit. Prison de Madrid, le 10 novembre 1934”, *Monde*, número especial, 314 (noviembre, 1934), p. 11; y “Prison modèle de Madrid”, *Monde*, 4 de enero de 1935, p. 2. M. Rodríguez, “Problèmes actuels. La guerre civile en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 21 (noviembre, 1934), pp. 1265-1274. *l'Humanité*: 29 de febrero, p. 3; “L'Anniversaire de l'Octobre asturien. Il y a un an le peuple espagnol se dressait contre le fascisme”, 6 de octubre, p. 3; y 11 de octubre de 1935, p. 3. D. Moran, “La justice des généraux et des jesuitas. Les communards de Turon devant le Conseil de Guerre”, *Regards*, 76 (108) (junio, 1935), p. 5

³⁰ M. Rodríguez, “Problèmes actuels. La guerre civile en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 21 (noviembre, 1934), pp. 1265-1274, p. 1265.

una serie de lecciones revolucionarias. Con este fin, Péri fue enviado a España a finales de diciembre, estancia de la que surgió una serie de trece artículos en los que, bajo el título genérico de “L’Espagne entre deux combats”, relató la situación que se vivía en el país. Consideraba que la formación del gobierno Lerroux-Gil Robles había significado la instauración de una dictadura fascista en suelo español. Europa caía a los pies del fascismo: “Allemagne 1932, Autriche 1934, Espagne...”. La Revolución de Octubre habría sido un intento de frenar esta amenaza que habría fracasado por la falta de decisión del gobierno de la Generalitat presidido por Companys que representaba a la pequeña burguesía nacionalista burguesía, la “trahison” de los jefes anarquistas que no habían apoyado el movimiento y la falta de decisión de los líderes socialistas a la hora de emprender la lucha insurreccional. Sólo el disciplinado PCE habría demostrado ser capaz de dirigir la revolución con garantías de éxito. Era urgente que este partido uniera a todas las organizaciones obreras bajo su dirección, constituyera comités revolucionarios y creara el ejército rojo para la defensa armada de la revolución.³¹

Estos mismos argumentos serán reiterados y ampliados por Marty en su informe “Les enseignements de la guerre civile en Espagne”, presentado ante el Comité Central del PCF los días 1 y 2 de noviembre de 1934. Para el secretario general del PCF, la Revolución de Asturias había demostrado que la clase obrera era capaz de enfrentarse a un ejército moderno, ejemplo que podía ser muy útil al comunismo francés en su preparación de la insurrección armada. Una de las primeras actuaciones del proletariado asturiano había sido ocupar las fábricas de armas para pertrecharse. De igual modo podía actuar el proletariado en Francia, donde la región de Saint-Etienne era muy similar a Asturias: eminentemente proletaria y minera, contaba con una importante industria de armamento. Otras lecciones que se podían extraer de la revolución asturiana eran la necesidad de extender la alianza del movimiento obrero a los campesinos y a las minorías nacionales y, muy especialmente, la irresistible fuerza de la unidad de acción y la importancia de contar con un partido revolucionario poderoso –léase el PCF– que impusiera una doctrina y una estrategia que no podía ser otra que la del marxismo-leninismo.³²

La Revolución de Asturias había fracasado, pero el PCF entendía que la crisis final de la República era inminente. Mientras que los dirigentes republicanos no sabían cómo mantenerse en el poder, las masas buscaban cómo obtenerlo. Las fuerzas revolucionarias amenazaban la existencia del régimen burgués que se encontraba ante el dilema de ser engullido por la revolución o reforzar la reacción contrarrevolucionaria dando vía libre al fascismo. El PCF presagiaba el estallido de una guerra civil en España que no sería sino un capítulo más del enfrentamiento internacional entre fascismo y revolución. Como había afirmado Marcel Cachin durante la Conférence européenne d’aide aux victimes du fascisme en Espagne, la “Commune d’Oviedo” era un ejemplo de “la grande guerre civile universelle et finale qui terminera inévitablement le monstrueux conflit guerrier que nous prépare le capitalisme”.³³

El 3 de abril de 1935 se producía la crisis ministerial del gabinete Lerroux, fruto de las desavenencias entre radicales y cedistas que forzó a Alcalá Zamora a suspender por un mes las sesiones en las Cortes y encargar a Lerroux la formación de un gobierno minoritario. Para el PCF, estas pugnas no eran consecuencia de las diferencias entre el centro y la derecha española, sino el

³¹ G. Péri, *l’Humanité*: “L’Espagne entre deux combats”, 23 de diciembre, portada y p. 2; “La Catalogne rebelle”, 24 de diciembre, portada y p. 2; “Quand le peuple de Barcelone criait: Des armes! Des armes!”, 25 de diciembre, portada y p. 2; “Pour vaincre, il eût fallu ...”, 26 de diciembre, portada y p. 3; “Les canons n’ont rien résolu”, 27 de diciembre, portada y p. 4; “L’Été de la veillée d’armes”, 28 de diciembre, portada y p. 4; “Madrid: philosophie d’un échec”, 30 de diciembre, portada y p. 2; “Soldats et paysans dans la Révolution”, 31 de diciembre de 1934, portada y p. 4; “Dialogue avec des jeunes socialistes”, 1 de enero, portada y p. 4; “Comment fut disgracié Doval bourreau des Asturies”, 2 de enero, portada y p. 2; “Quand le drapeau rouge flottait sur les *ayuntamientos* asturiens”, 3 de enero, portada y p. 4; “Comme firent ceux des Asturies ...”, 5 de enero, portada y p. 2; y “Combattants de demain”, 6 de enero de 1935, portada y p. 4.

³² A. Marty, “Les enseignements de la guerre civile en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 1 (enero, 1935), pp. 37-48.

³³ M. Rodríguez, “Problèmes actuels. La guerre civile en Espagne”, *Cahiers du Bolchevisme*, 21 (noviembre, 1934), pp. 1265-1274. *l’Humanité*, p. 3: 4 de marzo; y “Contre le fascisme espagnol. La Conférence européenne a souligné la puissance du mouvement de solidarité”, 15 de abril de 1935.

resultado de la lucha por controlar el poder entre “les deux clans fascistes de la bourgeoisie espagnole”, representados por Lerroux y Gil Robles.³⁴ La necesidad de contar con el suficiente apoyo parlamentario cuando se reabriesen las Cortes obligó a Lerroux a buscar un nuevo compromiso con la CEDA, acuerdo que supuso el predominio de ésta en el siguiente gobierno que tomó posesión el 6 de mayo. Esta destacada presencia de la CEDA suponía para el PCF el asentamiento definitivo del fascismo en España que se traducía en un incremento de la violencia política y de las medidas contrarrevolucionarias, entre las que el PCF destacaba una más que previsible revisión reaccionaria de la Constitución –segunda cámara legislativa, restricción de atribuciones a los diputados y aumento de poderes del presidente de la República y del Tribunal de Garantías Constitucionales-, la restitución de bienes a los jesuitas y el fin de la reforma agraria. Si como decía Lerroux en sus discursos, la cuestión fundamental era saber si la República absorbería a la derecha o si sería ésta la que terminaría con el régimen republicano, para los comunistas franceses no cabía duda: era la derecha la que se estaba imponiendo. La única salida era persistir en la vía revolucionaria, y en esta dirección persistirá el discurso del PCF hasta que la nueva política de frentes populares impuesta desde Moscú y su puesta en marcha en Francia provoquen un giro total en la estrategia del comunismo internacional.³⁵

Conclusiones

El Komintern tenía la esperanza de que en la España de los primeros años treinta madurasen las condiciones necesarias para el triunfo de la Revolución Bolchevique. Desde el territorio español, la ola revolucionaria se extendería a Francia, país esencial en la estrategia de expansión de la revolución mundial. Sin embargo, aunque se pudiera hablar de la existencia de condiciones revolucionarias en suelo español, no eran los comunistas, sino los socialistas y anarquistas quienes contaban con el apoyo del proletariado. Pese a ello, la Internacional Comunista intentó por todos los medios cambiar esta circunstancia, tentativa que como sabemos terminará por dar resultados a partir de 1936. En estos planes, el PCF jugó un papel decisivo. Próximo geográficamente, mucho más poderoso e influyente que su homólogo español y con un proceso de bolchevización consolidado que aseguraba su fidelidad a Moscú, el PCF no sólo colaboró en el fortalecimiento y supeditación del PCE a los designios de Moscú sino que, a través de su prensa, articuló un discurso de acoso y derribo contra la Segunda República española que giró sobre una idea central: Abril de 1931 había sido una revolución frustrada y el régimen republicano resultante no suponía un cambio sustancial respecto a la Monarquía. La “auténtica” revolución, la comunista – los líderes socialistas y anarquistas eran considerados traidores a la clase obrera-, habría sido sofocada, pero permanecería latente. En este punto residía la misión de la prensa del PCF: al tiempo que instrumentalizaba el “exemple espagnol” para extraer de él lecciones revolucionarias aplicables al caso francés, debía difundir entre sus lectores la idea de que en España reinaba un clima revolucionario y que el proyecto bolchevique seguía presente.

Con este fin, la prensa vinculada al PCF publicó toda noticia procedente de España sobre movimientos sociales, magnificando los acontecimientos, exagerando el papel de los militantes comunistas y no dudando en realizar comparaciones harto dudosas con la Polonia de Pilsudski y la Alemania de Weimar. Visceralmente antirrepublicano, este discurso identificó desde un principio al gobierno republicano con la contrarrevolución, acusándole de practicar una política represiva y de complicidad con la política colonial francesa. La Revolución de Asturias constituyó un momento fundamental. Aunque la batalla se perdió, el PCF emprendió una intensa campaña de solidaridad a favor de las víctimas de la represión gubernamental que le otorgó un amplio rédito político, al tiempo que fortaleció la imagen de su homólogo español. Las lecciones que se podían extraer del caso español no dejaban lugar a dudas: el futuro de Europa se estaba jugando en España que parecía seguir el camino de Alemania, Austria o, incluso, el de una Francia desestabilizada por la actuación de las ligas, los efectos de la crisis económica, la inestabilidad gubernamental y los

³⁴ *l'Humanité*, 1-2, 4, 5 y 8 de abril de 1935, p. 3. El entrecomillado el día 8.

³⁵ *l'Humanité*, p. 3: 10 de abril; D.R., “14 avril 1931! L’anniversaire de la République Espagnole dans la lutte révolutionnaire”, 11 de abril; 22-24, 26 y 28-29 de abril; 4-9 de mayo; 13 de junio; y 6 de julio de 1935. Discurso de Lerroux en *l'Humanité*, 9 de julio de 1935, p. 3.

escándalos de corrupción. Había que lograr la unidad del proletariado, y ésta debía de hacerse extensible a la burguesía baja y media, a las minorías nacionales y a los pueblos colonizados.

Sustentado en un lenguaje sencillo y maniqueo, el discurso del PCF, plagado de imaginarios y referencias históricas, contenía altas dosis de demagogia y exageradas desvirtuaciones. Sin embargo, la prensa comunista era el principal medio de información para muchos franceses que recibieron una imagen desvirtuada de la República española. Esta situación duró hasta el profundo giro que experimentó la estrategia del Komintern. La política de frentes populares supuso la desaparición en la prensa del PCF de la contundente tesis central de su discurso sobre la República española: la solución a los problemas de España no pasaba por la vía reformista republicana sino por la bolchevique. De esta manera, se puso fin a la estrategia de acoso y derribo de la República española que pasó a convertirse, junto a la República francesa, en un valioso aliado frente al nazismo.